



Estudios Lagos
 REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad.
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457

Devastación antropogénica y violencia racial

María Eugenia Borsani*¹

De la entrevista radial al dato controversial

I- Inicios de abril del 2010, las cenizas de la erupción del volcán chileno Puyehue cubrieron ciudades de la cordillera patagónica y, en muy menor medida, llegaron al Alto Valle de Río Negro y Neuquén, región en la que habito. Fue en esa ocasión que escuché una entrevista radial en un programa de Radio Calf Universidad, realizada a un especialista en vulcanología que explicó el fenómeno “natural”. A continuación se le consultó su parecer a un lugareño de la zona más afectada, miembro de una comunidad mapuche, quien comenzó su alocución diciendo que no negaba la explicación dada por el entrevistado que le antecedió, sin embargo, ellos interpretaban estos fenómenos en términos de la tierra que se hace sentir, la *mapu* algo está advirtiéndolo respecto al trato que se le está dando; terminó diciendo algo así como: -“hay que saber escucharla”. Lamento no haber tomado los datos precisos de tal entrevista pero recuerdo con precisión el tono calmo y de una claridad mayúscula de esta segunda intervención.

* CEAPEDI – Universidad Nacional del Comahue

¹ Agradezco a Valeria Belmonte y a Alicia Frischknecht por la atenta lectura del borrador y los enriquecedores aportes brindados.

Días atrás, en ocasión de un encuentro educativo llevado a cabo el día 7 de diciembre del corriente año en la Escuela Primaria N° 33 de Quila Quina, en territorio Curruhuinca, en la localidad de San Martín de los Andes, se escucharon planteos en igual sentido. No se trataba en esta ocasión del rugir del volcán sino de situaciones nuevas para la comunidad mapuche a las que hay que prestar debida atención. Alicia Frischknecht, quien compartió momentos de dicho encuentro, relata:

En Quila Quina, San Martín de los Andes, hay una escuela rural, en la que se lleva adelante el proyecto existente de educación intercultural bilingüe para las y los niños de la comunidad mapuche de la zona que acceden a ella. En la provincia del Neuquén, la propuesta integra a referentes de enseñanza de lengua *mapuzungun*, las y los *kumeltufes*, al referente de la comunidad para el mantenimiento de la cultura, el *kona*. En la localidad, en particular, la propuesta se articula también con referentes de Parques Nacionales, quienes colaboran con la educación medioambiental.

El 7 de diciembre de 2017 comenzó temprano allí una reunión con representantes de varias escuelas rurales de la provincia, el director de la modalidad en el Consejo Provincial de Educación, Federico Huenupal, maestras y maestros, supervisores y supervisoras del sistema educativo, referentes de las comunidades Curruhuinca y Cayún, referentes de Parques Nacionales y las y los trabajadores no docentes de la escuela, muchxs pertenecientes también a la comunidad y, consecuentemente, parte fundamental del proyecto.

La mañana inició con la rogativa al lago Lacar, frente a la playa, a las 6 a.m. Después las mujeres de la comunidad pidieron ofrecer también sus cantos -*tayil*. Los asistentes participamos y contribuimos como pudimos en la ceremonia -dar alimento a la tierra-*mapu*. Después, se ingresó al comedor para desayunar, a lo que siguió un *trawun*, reunión de trabajo planificada. En el círculo, tomaron la palabra los loncos de las comunidades, primero Carlos Curruhuinca, lo siguió Epulef, a él el lonco de los Cayún y, finalmente Huenupal y el *kona* de la escuela.

Los discursos revistieron la forma habitual de la oratoria mapuche: el saludo, el agradecimiento y la presentación del orador, seguidos de una declaración política relacionada con la imperiosa necesidad de reorientar las prácticas ante los tiempos que se viven. La urgencia de la situación de persecución a las comunidades en Patagonia fue uno de esos tópicos, entroncado en la historia extensa del pueblo mapuche en ambos lados de la Patagonia. Sin embargo, lo que llamó la atención fue la insistencia de los oradores en que el cambio climático no es sino la voz de la tierra que está denunciando que se han hecho mal las cosas y que es tiempo de cambiar, de volver a poner la cultura y la gente a rectificar la historia transitada. Alguno pronunció un mensaje claro: *“hay que oír lo que la tierra nos dice”*². Epulef refirió el caso de la aparición de una niña machi en la zona de Mascardi como parte de ese mensaje que la tierra está dando a la comunidad, que llaman a actuar, a recuperar el protagonismo del pueblo, su cultura, sus saberes. (Frischknecht, 2017)

² El resaltado me pertenece.

En igual dirección ya se había expedido el día anterior Epulef, lonco de la comunidad mapuche mencionada en ocasión de la apertura de las “Jornadas de Intercambio de proyectos vinculados” organizadas por el Proyecto de Investigación “Mal(estares) en la sociedad occidental: dimensión propositiva de prácticas y discursos intersticiales en escenario posoccidental”³ de la Universidad Nacional del Comahue -UNCo- conjuntamente con el Grupo de Estudios Decoloniales -GED- del Instituto Superior de Formación Docente de San Martín de los Andes. Este encuentro UNCo-GED proponía en su programación tres tópicos para poner en debate, a saber: a) sobre mal(estares) y crisis civilizatoria; b) más allá de la heteronormatividad patriarcal moderno-colonial y, c) propuestas para decolonizar instituciones (mass media, museos, arte, academia, otros). Justamente lo expresado por Epulef venía en absoluta sintonía con el primero de los temas a tratar. Destacó, entre otras cuestiones, el carácter pacífico -mas no por ello pasivo- del pueblo mapuche respecto a sus ancestrales reivindicaciones a las que no se claudicará pues son legítimos derechos constitucionales, violados por el estado-nación. Pero de allí no se sigue, bajo ningún aspecto, la organización de grupos violentos, desmintiendo así el perverso montaje mediático que se ha armado desde el oficialismo.⁴

II- En los últimos años, muy pocos, algo más de una década y media, ha echado a correr un término que, por pensarlo erróneamente por fuera o ajeno a los intereses de las ciencias sociales y las humanidades, en principio, no le fue otorgada la importancia que, a mi criterio, comporta. El término en cuestión es “antropoceno” que se ha instalado (con enormes polémicas a su alrededor) para dar cuenta de un nueva era o edad de la tierra y es la cronoestratigrafía el ámbito de especificidad epistémica al que le compete la temática. El concepto refiere a ἄνθρωπος: “hombre”, y καινός: “nuevo”, según su

³ Código: 04 / H 164 Unidad Ejecutora: CEAPEDI – FAHU. Proyecto dirigido por la autora de estas líneas.

⁴ En el mismo momento que se están cerrando estas líneas, la actual Ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, anunció que: “Creamos un Comando Unificado con Río Negro, Chubut y Neuquén para poner fin a la violencia extrema que lleva adelante la RAM. Juntos trabajamos con las fuerzas y las policías para llevar seguridad a los ciudadanos que hoy sufren el avance de este grupo” twitter @PatoBullrich, 27 de diciembre de 2017. En la conferencia brindada al respecto sostuvo que “Se trata de un movimiento que promueve la lucha insurreccional que no reconoce al Estado argentino ni la legislación de las provincias”. Cfr. “Conforman un comando unificado para luchar contra la RAM” en *La mañana de Cipolletti*, 29 de Diciembre de 2017. Disponible en: <https://www.lmcipolletti.com/conforman-un-comando-unificado-luchar-contra-la-ram-n575744>

La línea editorial de *Otros Logos* estima que se trata de una avanzada sobre los codiciados territorios patagónicos en connivencia con la radicalización de las políticas extractivistas propias del neocolonialismo transcorporativo.

etimología griega. El antropoceno, tal lo expresado por su mentor, el holandés Paul Crutzen en el año 2000, es la denominación que le cabe a nuestro tiempo quedando atrás el holoceno, inaugurado hace ya 11.700 años y que se corresponde al último período del cenozoico.

Crutzen, conocido químico galardonado con el Premio Nobel en el año 1995 por sus estudios referidos a las consecuencias del ozono en la atmósfera, señala que las alteraciones, modificaciones, adulteraciones que el quehacer humano ha hecho sobre el planeta son de tal magnitud que implican un cambio respecto al escenario del holoceno. Así las cosas, cabe retrotraernos a la revolución industrial en tanto momento inicial de los cambios que se radicalizan sobre mediados de siglo pasado con la incidencia de la radioactividad sobre la tierra. Es decir, se indican dos momentos emblemáticos de esos cambios: a) mediados del siglo XVIII y b) mediados del siglo XX a la fecha. Son hitos respecto a la génesis de las modificaciones de la tierra, cuyo origen tiene que ver con lo que la humanidad ha hecho con ella, por lo que el antropoceno es antropogénico.

Es decir, es el ser humano, el *anthropos* quien ha impreso esos cambios en el planeta que han impactado negativamente en lo que refiere a la posibilidad de continuidad de vida. O sea, lo que se ha (hemos?) hecho tiene la dimensión de lo irreversible y pone en riesgo la vida humana y no humana.

Mientras Crutzen considera que hay que ubicar el antropoceno en el marco de la revolución industrial, hay otros que estiman que es el siglo pasado el momento representativo del cambio estratigráfico. Como sea, no cambia el diagnóstico geológico.

Dicho esto, interesa sobremanera indicar que estas cuestiones exceden con creces el ámbito disciplinar y objetual de la comunidad epistémica de la geología.

Tan es así que desde la Filosofía, y también desde el campo de la Historia, se ha puesto en cuestión este nuevo concepto que ha echado a andar pues estiman que se lleva a cabo una generalización y/o extensión masiva de la responsabilidad de los cambios nocivos sobre el planeta a toda la humanidad siendo que no son todos los hombres, ni la humanidad toda, quien los produjo y, por ende, el concepto no se corresponde con el escenario desde dónde se generaron, principalmente, tales alteraciones que inciden en el futuro de la tierra. Para ser más precisa, el planeta no está en riesgo, mas sí peligran distintas especies y entre otras, la humana. La devastación antropogénica es del orden del dramatismo y la fatalidad y pone a la humanidad frente a la barbarie por ella desplegada.

Ahora bien, ¿son los males del presente y los riesgos a los que estamos expuestos responsabilidad de la humanidad toda?

Hay quienes estiman que no cabe diluir el carácter antropogénico del desastre planetario en toda la especie humana, ya que la acción de adulteración irremediable del entorno vital (aire, suelo, agua, etc.) no ha sido cometida por todos sino, primordialmente, por el occidente capitalista. En virtud de esto último, el término antropoceno no hace justicia a desde dónde y quiénes (occidente capitalista) han sido los hacedores de la demencial devastación a la que asistimos en nuestro presente. Por caso, el colombiano Renán Vega Cantor sostiene que:

“es necesario referirse a la tendencia dominante que asegura que la destrucción de la naturaleza y las aceleradas modificaciones climáticas son culpa del hombre en general, del homo sapiens. Esa postura liberal le echa la culpa a todos para no inculpar a nadie y mucho menos al sistema capitalista. Esta interpretación no sólo es dominante en los medios de desinformación, sino entre círculos científicos (de las ciencias naturales y de las ciencias sociales).” (Vega Cantor, 2017, 7).

Más adelante el autor adjudica al ocultamiento o bien al analfabetismo político de los científicos el hecho de hacer responsable a toda la especie de la destrucción en este desquiciado presente global, pues, si bien esto atañe a todo el planeta y afecta a todos sus pobladores en distinta medida, nadie queda exento de la actual situación. Lo cierto es que no todos los miembros de la especie humana tienen/tenemos idéntica responsabilidad por lo que hay que evitar la imputación genérica y adjudicar una responsabilidad política del antropoceno, que deviene entonces capitaloceno (término acuñado por Andreas Malm,⁵ Jason Moore y otros). Esto último resulta interesante justamente porque ancla el problema del capitaloceno en el campo de los debates de las Ciencias Sociales con independencia de la convalidación de la comunidad epistémica de la Geología respecto al antropoceno. Así, el antropoceno resemantizado en capitaloceno adopta, entonces, una dimensión ético-política que a la vez que amplía el campo de discusión sobre la actual devastación, restringe la intervención en ella direccionando la

⁵ El término es relativamente nuevo, fue utilizado por primera vez en el año 2009 por el sueco Andreas Malm, en un seminario en la Universidad de Lund, Suecia.

carga de la culpa hacia el capitalismo y el demencial rumbo de nuestros días al que el mismo ha llevado.⁶

En la dirección que venimos manteniendo es que se torna muy difícil separar con precisión quirúrgica el ámbito de lo natural del de la agencia humana; resulta un despropósito a todas luces y sólo comprensible en virtud de la ontología occidental y moderno-colonial. Problemática ésta que nos pone en directa relación con la conversación de Escobar y Esteva a propósito de los 25 años de la aparición del concepto de pos-desarrollo, publicada en este número y también cabe vincularla con la reseña de Monfrinotti Lescura del texto compilado por Quintero (que tiene al desarrollo en el centro de sus preocupaciones). Asimismo, cabe articular estas temáticas con el artículo de Olver Quijano Valencia y su reseña sobre el último texto de Escobar.

Entonces, si el nuevo momento por el que estamos transidos (sea antropoceno o capitaloceno la denominación que adoptemos) tiene a lo humano como protagonista del estado de cosas (catastrófico e irreversible, por otra parte) se torna imposible seguir amarrados a una lógica que sólo procura eximir al hombre de todo lo que acontece, y con ello, eximir al sistema capitalista de la barbarie y el desvarío actual al que ha llevado al planeta y es menester generar un pensar otro, un actuar otro sentipensando con la tierra (Fals Borda, Escobar) si es que pretendemos no sucumbir.

III. Impugnar diseños de muerte

Dicho esto, resta enlazar estos nuevos conceptos/categorías (que impactan fuertemente en las Ciencias Sociales y Humanas aunque proceden de un campo que pareciera, en principio, muy ajeno a ellas) con las primeras líneas de este escrito.

Las comunidades vienen enseñándonos hace ya tiempo que hay que saber escuchar a la tierra y advierten sobre las consecuencias infaustas que se siguen de lo que el hombre blanco ha hecho con ella. La sabiduría ancestral lo viene advirtiendo y educando generación tras generación sobre los cuidados de la tierra a la que se pertenece. Se le deben cuidados y agradecimiento a la *mapu* por lo que brinda, sus hierbas saludables, sus frutos, su agua, su suelo y tanto más, ha de ser motivo de ofrenda. Hemos visto que

⁶ Confróntense estos últimos párrafos en Borsani, María Eugenia, "Sobre la mentira de lo natural: tiempos de catástrofes en el desquiciado presente global" en *Revista ¿Nueva institucionalidad? Una de cal y otra de arena*, Ciudad de México, (con) Tensión editorial (de inminente aparición).

sostienen la urgencia de rectificar el rumbo que se ha venido siguiendo y, con una potencia inusitada, exhortan a revisar y modificar las prácticas dañinas llevadas hasta ahora y dejarnos decir por la tierra.

Claro está que el hecho de que aquello que ciertos campos de altísima especificidad epistémica incorporen novedades categoriales que no significan “novedad” alguna puede significar una afrenta para la altanería del saber occidental que recurrentemente ha menoscabado y racializado los conocimientos de las comunidades, ubicados en el plano de lo doxático en franca conflictividad con el ámbito de la *episteme* blanca moderna. Digo racializado pues

[s]i bien la raza no tiene correlato empírico, el discurso racista, la lógica racista opera en efectivas inscripciones que se materializan en el cuerpo y en mente de los colonizados y en poblaciones periferalizadas. La noción de raza y la violencia que le es inherente, divide así entre aquellos que son ponderados por Occidente como quienes aplican a sus expectativas imperiales y quienes no son sino obstáculos para su despliegue capitalista, y por tantos proscritos de toda humanidad. Esos “otros” son los dominados inferiores, no europeos, irracionales, amarrados a la *doxa* y a las creencias paganas, frente a la primacía de la superioridad occidental, racional y devota de la *episteme* moderna imperial, notas que, entre otras, se condensan en el par de oposición civilización/barbarie. (Borsani, 2014, 89-90).

Para el occidente engrেído, saber que no es el portador de las “novedades” sino venir al relevo de lo ya dicho por aquellos que son ubicados en la minusvalía epistémica implica sin duda una ofensa a su pretendida superioridad.

Justamente hoy los proscritos del mundo del conocimiento son quienes están advirtiendo, exhortando y orientando hacia cambios que necesariamente han de llevarse a cabo, caso contrario sucumbimos como especie. Muchas de las comunidades indígenas, campesinas, rurales y también afros son las que nos están orientando hacia prácticas y discursos otros que abren a espacios intersticiales con enorme potencialidad política. Pues tal potencialidad radica en la posibilidad de aperturas a mundos sustentables, a otros diseños de mundos (Escobar, 2014 y 2016) que ofrezcan la posibilidad de crear y hacer mundos otros que recusen el diseño de muerte y destrucción del mundo moderno-colonial, del mundo occidental, modernidad mediante. Si bien esto no significa negar todos lo que la ciencia aporta (recordemos al lugareño que se expedía respecto a la erupción del volcán). Mas sí implica bregar por la simetría epistémica y la paridad de saberes, lo que recusa, sin duda alguna, la primacía de occidente a la vez que lo ubica en

situación de responsable de las calamidades a las que asistimos en nuestro presente en tanto que no ha tenido por válida la sabiduría, sapiencia, saber o conocimiento de la “otredad” infra-valorada.

IV Racismo: infra-valoración y muerte

Dicha infra-valoración viene visibilizándose desde hace ya largos años en esta Argentina. En la administración anterior fueron las comunidades qom y wichí (provincias de Formosa y Chaco, respectivamente) las que padecieron un hostigamiento por parte del poder político e incluso, algunos de sus referentes fueron fuertemente injuriados, otros encarcelados, y tantos asesinados, tal lo ocurrido con los niños wichí en 2014.⁷

El año que está finalizando comenzó con una terrible represión en tierra del sur, en la provincia patagónica de Chubut, en la zona de Esquel, en el Pul Lof Cushamen, tierra de comunidades mapuches, hace tiempo “vendidas” al magnate terrateniente extranjero Luciano Benneton, poseedor de aproximadamente 825.000 hectáreas en la Patagonia argentina (lo que viola desvergonzadamente lo permitido por la ley de tierras⁸ vigente dado que excede la cantidad de venta de tierras rurales permitidas a extranjeros).

De ese escandaloso total una muy pequeña fracción fueron recuperadas por la comunidad en el 2015. De aquella represión de enero 2017, los hechos se fueron sucediendo de manera vertiginosa y reforzándose la embestida violenta a este grupo indígena. Cabe hacer mención a la brutal represión llevada a cabo por la fuerzas de Gendarmería el día 1 de agosto del corriente año, causante de la muerte del joven bonaerense Santiago Maldonado, quien estaba acompañando a la comunidad en un corte de ruta y quien estuviera desaparecido por más de 70 días.⁹ Su cuerpo fue encontrado en el río Chubut, al que cae en ocasión de la arremetida represiva de gendarmería, en instancias en las que escapa a campo traviesa. La muerte de Maldonado puso en escena la conflictividad mapuche y se hicieron oír voces cercanas a un fascismo indisimulable de una parte de la sociedad argentina, no sólo estigmatizando al joven por su estilo bohemio

⁷ Cfr. “Asesinatos en serie de chicos Wichí en Formosa” en *ANRED –RNMA*, 14 de Abril de 2014. Disponible en <http://www.anred.org/spip.php?article7548>. Consulta: 26 de Diciembre de 2017

⁸ Cfr. Ley 26.737 Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales, promulgada el 27 de diciembre de 2011.

⁹ Cfr. “Represión, tiros y un desaparecido” en *Periódico Página 12*. Buenos Aires, 4 de Agosto de 2017. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/54307-represion-tiros-y-un-desaparecido>. Consulta: 10 de Agosto de 2017

y trotamundos sino a las comunidades indígenas, destinatarias de los peores y más peligrosos discursos racistas que pueda uno imaginar.

En el mes de noviembre, el día 25 para ser más exacta, se suma otra muerte, en este caso del joven Rafael Nahuel, de 21 años, quien acompañaba a la comunidad en la recuperación del predio del Lof Lafquen Wincul Mapu, de Villa Mascardi, a escasos 35 kilómetros de la turística San Carlos de Bariloche, asesinado por las fuerzas del grupo Albatros de la Prefectura Nacional Argentina de un tiro de bala de plomo. Este acontecimiento (como también el anterior) motivó una serie de inadmisibles y urticantes justificaciones por parte de las más altas autoridades de la nación, llegándose al absurdo de indicar que los reprimidos portaban armas, lanzas y más,¹⁰ todo lo que fue desmentido, pericias judiciales mediante.

La embestida racista en la ciudad de Bariloche no se hizo esperar. A los muy pocos días del asesinato de Rafael Nahuel, la población “*huinca*” salió a pedir más represión, desalojo de tierras y la tan mentada y criminal “mano dura”. Una vez más las voces racistas tomaron las calles y los medios de comunicación afines a tal mirada se hicieron eco de las demandas de este sector de la población, agitando el fantasma de la asociación de las comunidades mapuches con grupos subversivos separatistas con lazos con el ISIS, financiado por grupos extranjeros y tantos, tantísimos disparates más que de no ser por el dramatismo de los acontecimientos, mueve a la hilaridad.

Corresponde indicar que de las dos últimas muertes directamente relacionadas con la conflictividad mapuche que han tomado estado público, la de Rafael Nahuel tuvo escasa repercusión, lo que muestra a las claras la veta racista que las atraviesa.¹¹

V ¿Una nueva herida narcista para occidente?

A continuación, ya finalizando estas líneas, cabe pensar si acaso esta brutal agresión de una violencia inusitada propia de un encarnizamiento político y judicial para con las comunidades indígenas quepa ser analizada a la luz de las variables racistas históricas de

¹⁰ Cfr. “El papelón de Michetti por los mapuches: ‘Tenían lanzas’ en Diario *El sol de San Juan*, 4 de Diciembre de 2017. Disponible en: http://elsoldesanjuan.com.ar/nota/1020/el_papelon_de_michetti_por_los_mapuches_tenian_lanzas. Consulta: 22 de Diciembre de 2017

¹¹ Cfr. Mignoli, Luciana (2017) “¿Y dónde está Rafael Nahuel? En *La izquierda diario*, 25 de Diciembre. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Y-donde-esta-Rafael-Nahuel>. Consulta: 27 de Diciembre de 2017

siempre junto a lo que estimo comporta una inaceptable herida narcisista para con occidente propiciada por quienes han sido y son los heridos de colonialidad (me refiero a la herida colonial que tanto Mignolo como Anzaldúa mucho han enseñado al respecto). En este caso, entiendo que para Occidente es inaceptable a todas luces que sus “novedosos” conceptos y categorías (puntualmente los planteados en el punto II) con los que procura dar cuenta de los nuevos tiempos geológicos hayan sido ya adelantados por las comunidades indígenas quienes ancestralmente mantienen con la *mapu* o la *pachamama*, (que aunque no significan lo mismo, tienen sentidos muy cercanos) un ejemplar vínculo de cuidado, agradecimiento y pertenencia, del que occidente tiene mucho que aprender. Se pertenece a la tierra y no a la inversa, conforme la tradición moderna-occidental que entiende que el hombre es propietario de la tierra. Aquí es muy distinto el sentido, pues tierra remite a territorio y al territorio se pertenece, como ya lo adelantáramos, por lo que no es viable el beneficio de transacción inmobiliaria alguna resultante de una ecuación comercial.

Entonces, la altivez epistémica de occidente-devenida en racismo epistémico- se ve jaqueada ante estos saberes para quienes lo “novedoso” no comporta “novedad” alguna, pues, como puede leerse al inicio de este escrito, las alertas son de hace ya tiempo y el conocimiento y la sabiduría de los hijos de la tierra resultan por ello irrefutables. Hay que adiestrar nuestros oídos para saber escuchar a quienes vienen hace tiempo sabiendo del decir de la tierra en tiempo de devastación irreversible. Es nuestra escucha racializada la que ha silenciado esos saberes que en tono de alerta daban cuenta de las consecuencias que el maltrato a la tierra podría acarrear. ¿Soportará occidente esta herida epistémica?, ¿Podrá esta nueva herida ser pensada/reconocida como una herida narcisista a su altanería científicista?

Referencias bibliográficas:

Vega Cantor, Renán (2017), “El capitaloceno” en *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/docs/223396.pdf> Consulta: 26 de octubre de 2017

Borsani, María Eugenia (2014), “Auscultando la génesis de la violencia: líneas sobre raza y colonialidad” en García G., Dora Elvira (coord.), *Trascender la violencia: críticas y propuestas interdisciplinarias para construir la paz*. México, Porrúa. pp. 85-96

_____ “Cuando el aire mata y la tierra duele: territorios y ontologías en disputa” en Aguilar Rivero, Mariflor y Echavarría, Laura (coords.), *Extractivismo y Violencia*, Ciudad de México, UNAM (en prensa)

Escobar, Arturo (2014), *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Ediciones UNAULA,
Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/388.pdf>

— (2016), *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Popayán, Universidad del Cauca.

Diálogos con la autora:

Frischknecht, Alicia (2017), San Martín de los Andes, diciembre.